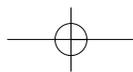
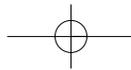


CAPÍTULO VI

LA CANDELARIA

Eutiquio García Lázaro





LA CANDELARIA



DESDE el siglo XVIII se celebra en Beniel, con gran solemnidad, la fiesta de "La Candelaria". En ella la Iglesia Católica conmemora el acto de la Presentación de Jesús en el Templo y la Purificación de la Virgen.

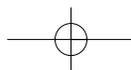
Según la Ley de Moisés, cuando una mujer daba a luz, quedaba impura. Las madres de los primogénitos varones debían cumplir con el ritual de la purificación, presentando a sus hijos en el Templo, cumplidos los cuarenta días después del nacimiento del niño y llevando consigo la ofrenda prescrita por la Ley que consistía en presentar dos animales, que en el caso de los pobres eran dos tórtolas o pichones.

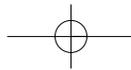
En la Iglesia de Oriente y griega, donde se denomina Hipapante o Hipante, esta fiesta estaba dedicada a la presentación, es decir, al encuentro de Jesús con Simeón. En cambio, en Occidente, se conoce como fiesta de la Virgen María, que equivale a nuestra Fiesta de la Purificación. Los armenios la denominan Ida de Jesús al Templo. Más generalizada en Occidente, la conocemos como fiesta de "La Candelaria".

Inicialmente, tuvo un carácter penitencial y purificadorio, pues las personas se acercaban al sacramento de la penitencia o hacían procesiones. Tomando en cuenta las palabras del anciano Simeón, que en el Evangelio llama a Jesucristo "luz de las naciones" (Lc. 2.28-32), en las procesiones se utilizaban velas o candelas encendidas, lo que dio origen al nombre "Día de La Candelaria o Fiesta de La Candelaria".

Además de las referencias evangélicas sealadas, la Fiesta de La Candelaria, en Beniel, guarda estrecha relación con el relato de la Peregrinatio Aetherae, en la que una monja del siglo IV  narra su peregrinación penitencial a Tierra Santa. Según dicho relato, el 14 de febrero se celebraba en Jerusalén, con sumos honores, la Fiesta de la Hipapante. Ese día tenía lugar una procesión a la Anástasis, con buen orden y alegría como en Pascua. Después predicaban todos los sacerdotes y, luego, el obispo hablaba del pasaje del evangelio, cuando José y María llevan a Jesús al Templo. A continuación se celebraban los misterios y se decía la misa.

En Beniel, la Fiesta de La Candelaria se celebra el 2 de febrero siguiendo la tradición occidental. La relación de nuestra fiesta con el relato de la Peregrinatio Aehterae es la siguiente: a las 08'00 de la mañana se llevan las imágenes de San José y la Virgen en peregrinación hasta el "puente" donde se dejan para ser veneradas por los devotos. A las 11'00 se bendicen "las candelas" en el templo parroquial y el pueblo va, nuevamente, en peregrinación al "puente" a recoger las imágenes y volver con ellas, en procesión, a la iglesia. El ritual litúrgico se celebra con sumos honores. La misa es concelebrada por todos los sacerdotes, hijos del pueblo, y por los párrocos de los pueblos limítrofes tanto de la diócesis de Cartagena-Murcia como de la de Orihuela-Alicante, presidida la misa por el obispo o un sacerdote de categoría diocesana. En el ofertorio se procede igualmente al rito de la ofrenda de la presentación en el que San José ofrece dos tórtolas o pichones (después regalados a los pobres) y la Virgen presenta al Niño que



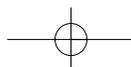


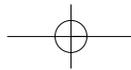
queda sobre el altar durante toda la celebración. Ni que decir tiene que la solemnidad y belleza con que se lleva a cabo la celebración produce en los asistentes emoción incontenible que hace sentir en los corazones de todos el auténtico sentido de la fiesta: la presentación del Niño Jesús y la Purificación de la Virgen María.

Es evidente también la relación que guarda la Fiesta de La Candelaria con la presencia e importancia del fuego y de la luz en nuestra cultura popular mediterránea. No en vano el momento culmen y de mayor tensión popular de "La Candelaria" lo constituye la quema de la famosa "Traca" ya que, desde el momento en que se inicia el fuego hasta el trueno final, el pueblo se transporta a un mundo fascinante. Los largos minutos de fuego producen en los asistentes no sólo expectación, júbilo e incluso frenesí sino también tensión creciente y contenida por temor a que la llama se apague, se interrumpa el fuego y el "corte" desluzca la fiesta y abra la sospecha de los malos presagios.

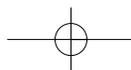
La celebración de La Candelaria requería de una larga preparación. Debido al montante económico de la fiesta, la Mayordomía de Ntra. Sra. del Rosario, encargada de la misma, siguiendo una antiquísima tradición recorría, desde la tarde de 24 de diciembre hasta el 6 de enero, tiempo de Navidad, las casas del pueblo, pedanías y huerta, acompa ndose de troveros e instrumentos musicales tradicionales, para recabar los medios económicos necesarios. La comitiva, presidida por el estandarte de la Virgen que introducían en las casas para que éstas fueran bendecidas, y secundada por los niños y niñas que se les unían en el recorrido, era agasajada y se les invitaba a tomar copas, mantecados e incluso a merendar si la visita se realizaba por la tarde. El trovero preguntaba por los nombres de los miembros de la familia y componía y cantaba trovos a cada uno de los mismos. La visita tenía una positiva aceptación entre la gente y los vecinos, además del donativo voluntario y secreto, compraban las papeletas que los mayordomos ofrecían para la rifa del cerdo que se hacía en la plaza, en la tarde de ese mismo día. Hoy, muchos de esos valores culturales, tradicionales, populares han caído en desuso. La Mayordomía, algunos de sus componentes, se limita a hacer el mismo recorrido acompañada de un instrumento musical de cuerda.

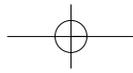
La Candelaria era la fiesta más popular y sentida por los benielenses. Autoridades políticas y religiosas, vecinos, hijos del pueblo residentes fuera del mismo e incluso mayores y jóvenes de las localidades vecinas no faltan a la cita para honrar y vivir, con alegría y entusiasmo, el día de la Patrona de Beniel. Las calles del centro del pueblo, convertidas en "patio grande" de familia y de amistad donde se dibujan sonrisas no habituales, donde se comentan recuerdos y nostalgias, donde se avivan deseos y esperanzas de un futuro mejor, se transforman también, por unas horas, en mercado de ilusiones. Llenas de tenderetes, se ofrecen a los festeros los tradicionales "torraos", avellanas, caramelos, tramosos y especialmente lo t pico de ese día que eran "las bolas hechas con azúcar tostado", únicas para ese día y traídas de Orihuela, y los "samblas" que las madres colgaban del cuello a sus niños para evitar que mueran ahogados. Personaje emblemático del pueblo era el "Cojo el Lillo" y su hermana "Josefa".





La "cuadrilla" pide aportaciones para la fiesta.  Qu  sensaciones de alegría nos deparaba la "cuadrilla"!, que auguraba la cercanía de las fiestas y, con ello, los momentos de vivir la alegría del encuentro con todos los vecinos. La fiesta del pueblo era sentida como la prueba más fehaciente de confraternización y de la pertenencia al mismo. Los hermanos Pino siempre estaban dispuestos a colaborar y poner la m sica.

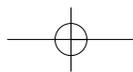


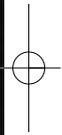
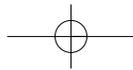


La Virgen y San José en andas, "preparados" para procesionar.



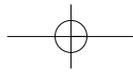
Imagen de San José adornada para la procesión y con la cesta y los pichones para la ofrenda de la Presentación.



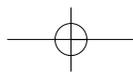


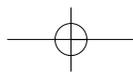
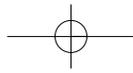
Banda de Beniel compuesta por m sicos del pueblo y de otras localidades.
La banda, con sus pasacalles, invita a la alegría y a salir a la calle y acompaña en las procesiones. La fiesta es menos fiesta si falta la m sica. Al fondo el cine/teatro "Pujante".

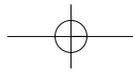




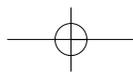
“El Cojo el Lillo” en la plaza en su puesto de venta cubierto con la bandera roja y gualda.
“Samblases” y chucherías. Detrás las fachas de la iglesia y Palacio.

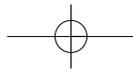




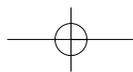


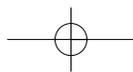
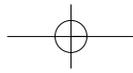
La plaza Ramón y Cajal con la iglesia y el Palacio al fondo, y el trenzado de la traca que arder  en breve.
Antigua parada de taxis. El pueblo espera el acontecimiento.

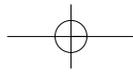




Puesto de venta de "samblas" junto a la fachada de la iglesia y en primer plano cartuchos de la "traca".



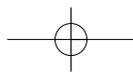


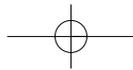


La Virgen portada en andas de tres brazos y seguida del pueblo.



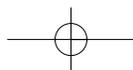
Cruz procesional, monaguillos y ciriales, sacerdote (D. José Martínez Fuentes) revestido de capa pluvial presiden la procesión que se dirige a recoger las imágenes de la Virgen y San José que "esperan en el puente".

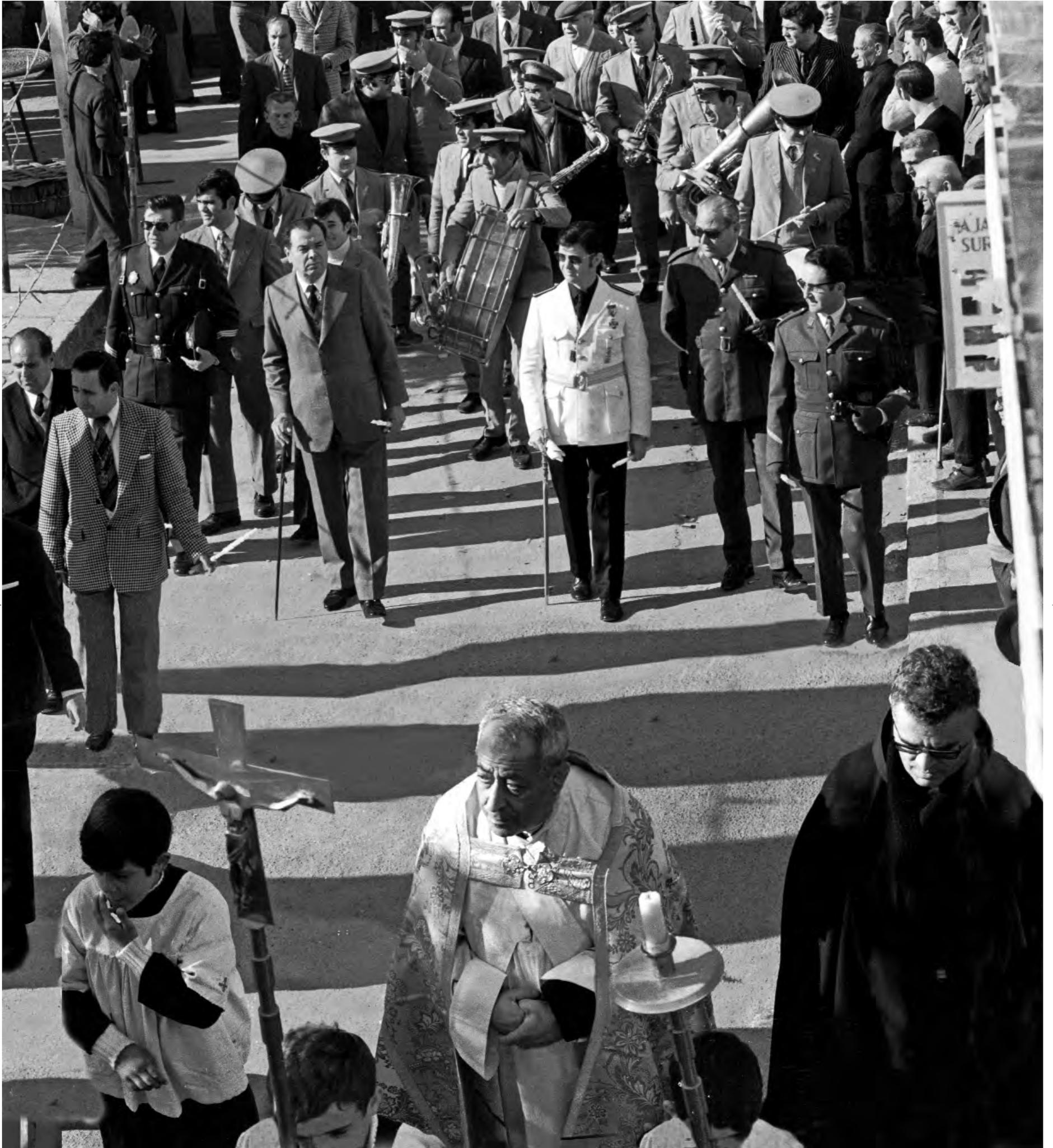
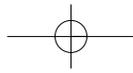




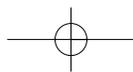
La Virgen, con las andas cubiertas de flores, vuelve a la iglesia acompañada de mujeres con candelas encendidas y de todo el pueblo.

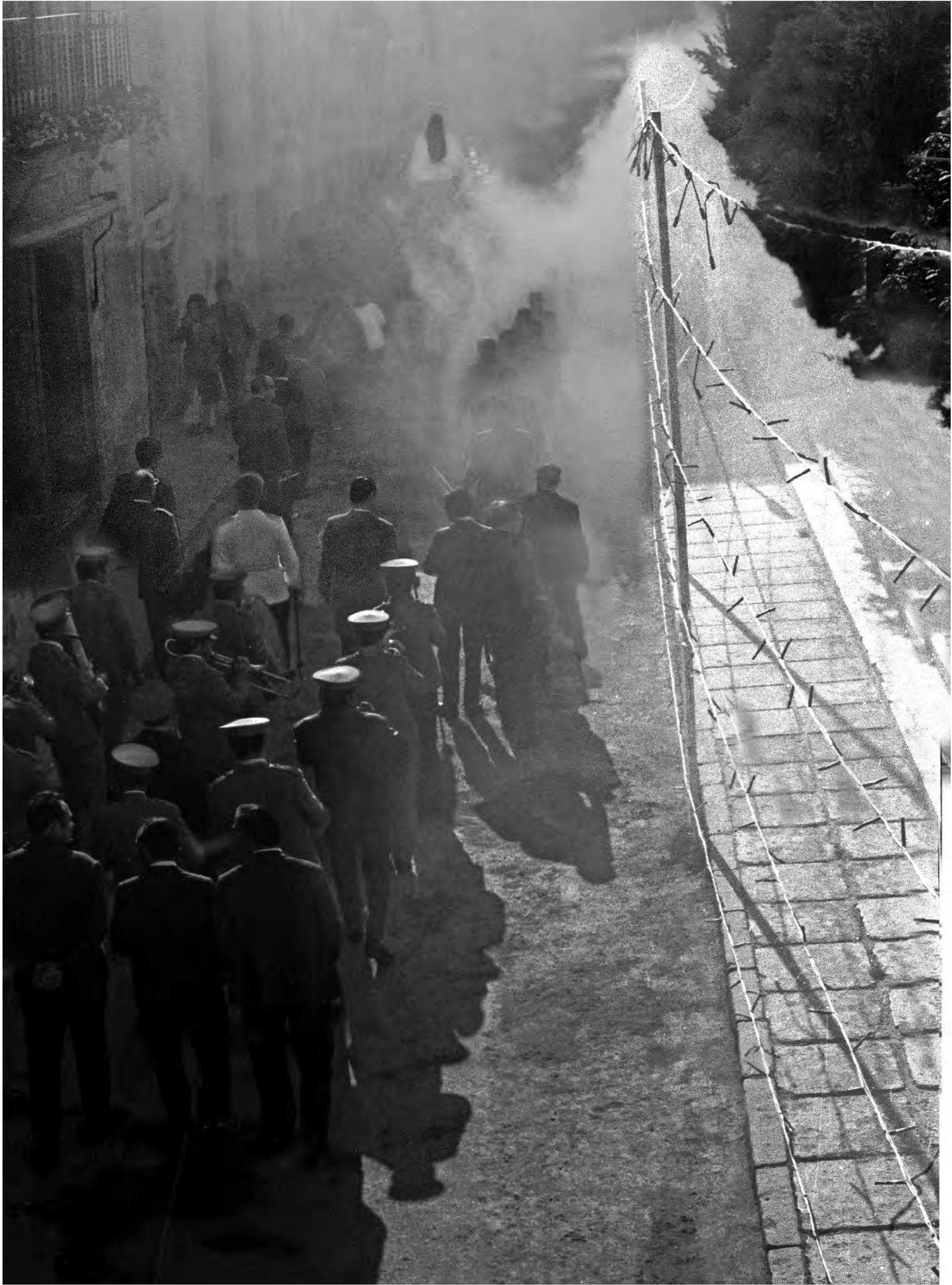
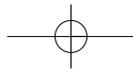
Estandarte con imagen de la Virgen, detrás San José portado en andas, también de tres brazos, que regresa a la iglesia. Acompañan mujeres con candelas encendidas. Al fondo, tenderete de "Josefa El Lillo".



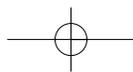


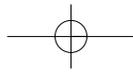
Cruz procesional, sacerdote y monaguillos, fraile franciscano, "fuerzas vivas" políticas y militares, banda y pueblo procesionando.



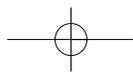


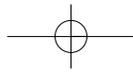
Concluida la "traca", la Virgen, eclesiásticos, autoridades, banda de m sica y pueblo regresan a la iglesia parroquial donde se celebrará la misa solemne.



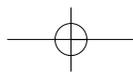


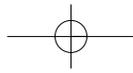
Vecinos/as en corros y al amor del sol, vestidos de fiesta, aguardan que la "traca", ya preparada, consuma cientos de metros de cable y pólvora. Plaza de Ramón y Cajal y antiguo estanco.



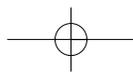


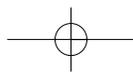
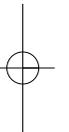
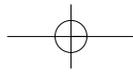
La plaza con la torre de la iglesia dominando. En primer plano el tendido de la "traca" listo para arder y la gente a la espera del "acontecimiento".

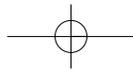




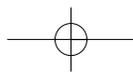
En pleno fragor de la “traca” el ruido y el olor a pólvora quemada se extiende por toda la plaza y alrededores.
Altern ndose los “catorras” y los “bernardinos” competían en maravillarse a los asistentes a la fiesta.

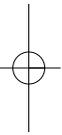
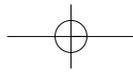




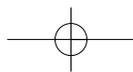


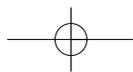
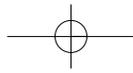
La gozosa felicitación a los artistas por el trabajo bien hecho y restos de la "traca" quemada.

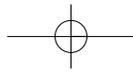




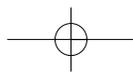
"El Cojo el Lillo", y sus "recuerdos" de la fiesta.

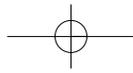




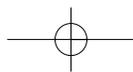


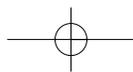
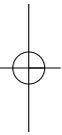
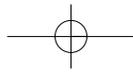
T picos productos de la fiesta a la venta para el numeroso público de la Candelaria.

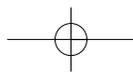
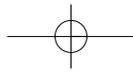


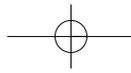


Calle Jose Antonio y plaza Ramón y Cajal con sus animados “puestos” a la espera de compradores.









Este libro, BENIEL, Recuerdos de
un pueblo, tomo I, historia
gráfica de nuestro pueblo, se
acabó de editar para la
festividad de la patro-
na de Beniel año
2 0 0 9
Laus Deo

